

# LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA MUJER “VÍCTIMA”. REFLEXIONES SOCIOLÓGICAS EN TORNO A SUBJETIVIDADES SUFRIENTES EN ARGENTINA HOY

**Abramovich, Sofía Abigail**

Facultad de Humanidades y Ciencias  
Universidad Nacional del Litoral  
Director: Ernesto Meccia  
**Área: Humanidades**

## INTRODUCCIÓN

El sufrimiento en sociedades contemporáneas aparece como un elemento inherente a lo que nos constituye, tanto individual como colectivamente. Frente a idearios que interpretaban -con anterioridad- al dolor como un mal erradicable, nos proponemos indagar una nueva “naturaleza” de dicho fenómeno, entendiéndolo como constitutivo de nuestra identidad, de lo que “somos”, en la línea de lo que plantea Martuccelli (2017) *“Al concebirse como inextirpable y recurrente, al mismo tiempo que se dotaba de sentido ético y función política, la vulnerabilidad parece no tener otro destino que el de su reconocimiento.”*

La experiencia sufriente entendida como una dinámica que forma parte de la cotidianeidad de la vida social se convierte, entonces, en un dato de gran relevancia sociológica, dado que resulta un fenómeno reciente, característico de sociedades afectadas por procesos de la segunda modernidad (Giddens). Es en ese marco, el de la instalación del dolor como experiencia necesaria o como una *“prueba”* -dada su capacidad de condicionar nuestra subjetividad-, donde nos preguntamos ¿qué posibilita dicho fenómeno?, ¿qué se hace con ese dolor?, ¿qué de social tiene ese dolor?, ¿qué sujetos crea?, ¿qué tipos de dolor aceptamos, y cuáles no?

La figura social de la “víctima”, y más precisamente, de la mujer que se -reconoce- como víctima de violencia de género, aparece como una de las problemáticas más urgentes en nuestras sociedades y en la agenda de demandas de movimientos sociales y políticos en nuestro país. En el marco de la instalación de dicho fenómeno como problema público, nos interesa rastrear aquellas dinámicas sociales que posibilitaron y/o habilitaron la construcción social del “sujeto sufriente”, favoreciendo procesos de subjetivación y de reconocimiento en cuanto víctimas. *“La vulnerabilidad, vía el sufrimiento, se percibe como una prueba ética y un camino de conocimiento de sí mismo.”* (Martuccelli; 2017). El dolor, entonces, aparece en su faceta positiva, constructiva, como un elemento que permite repensarnos y construirnos como sujetos. De ahí, que la experiencia sufriente nos interese en cuanto proceso que habilita la construcción de nuestra subjetividad; el dolor como un factor que nos permite ciertas maneras de pensar(nos) y entender(nos).

Dicha ponencia, está enmarcada dentro de una adscripción en investigación en un Proyecto de Investigación CAI+D denominado “Sufrir. Un estudio comparativo de narrativas sobre vulnerabilidad social en contextos de subjetividades líquidas” que, a través del estudio de narrativas de sujetos que se reconocen en situación de vulnerabilidad, busca comparar las formas discursivas y los recursos narrativos con los que ponemos en palabras al dolor.

Título del proyecto: “Sufrir. Un estudio comparativo de narrativas sobre vulnerabilidad social en contextos de subjetividades líquidas”. Instrumento: Entrevista en profundidad. Año convocatoria: 2017. Organismo financiador: Secretaría de Ciencia y Técnica – UNL. Director: Ernesto Meccia
---

## OBJETIVOS

El objetivo general de dicho artículo está orientado a indagar nuevas formas de comprender e interpretar dinámicas sociales como el sufrimiento, en el contexto de sociedades situadas en un determinado momento histórico; en este sentido, nos interesa profundizar sobre cómo nuestras sociedades, profundamente ancladas en procesos propios de la segunda modernidad (Giddens), entienden a las experiencias sufrientes y, por ende, a los sujetos atravesados por las mismas. “*Cada persona experimenta individualmente el dolor, pero lo hace en el contexto de unos parámetros culturales.*” (Abad Miguélez; 2016). Es en este proceso de reflexión en el que nos preguntamos, ¿qué procesos sociales intervienen en dicho pasaje?, ¿quiénes explican al dolor?, ¿todos sufren?, ¿qué pensamos del dolor?

Como objetivos específicos nos proponemos:

- Reflexionar sobre qué lugar le dan los sujetos a la experiencia dolorosa en sus vidas.
- Indagar en la experiencia sufriente de la mujer que se asume víctima de violencia de género, ahondando en cómo dicha experiencia trastoca y marca -definitivamente- sus procesos de subjetivación.
- Indagar la doble dimensión, social e individual, que sintetiza la experiencia sufriente.
- Aportar explicaciones sociológicas en un área dominada por discursos psicologicistas e individuales, aportando hallazgos que resultan novedosos en cuánto a la forma de re-pensar las problemáticas.

## METODOLOGÍA

En términos metodológicos, dentro del proyecto de investigación en el que se encuentra enmarcado este trabajo, se seleccionó el *enfoque biográfico* como el más adecuado para los objetivos perseguidos; en esta línea, la técnica utilizada es la de *entrevistas en profundidad* a sujetos, en este caso mujeres que se -reconocen- como víctimas de violencia de género por parte de personas con las que tuvieron una relación afectiva. [...] “*Se trata de un estudio cualitativo, exploratorio y sincrónico, de diseño emergente cuya unidad de análisis son las narrativas y cuya muestra se formará intencionalmente tanto en composición como en cantidad.*” (Meccia; 2017). Tenemos por objetivo comprender cómo los sujetos reconstruyen su experiencia, su historia; cómo se cuentan a ellos mismos, en este sentido, el estudio de narrativas (o relatos) aparece como la forma más adecuada de comprender al sufrimiento como experiencia que marca la individualidad.

## PRIMEROS HALLAZGOS

A partir de un primer acercamiento al campo de estudio, y la realización de siete entrevistas en profundidad a mujeres que se reconocen como víctimas de violencia de género por parte de sus ex parejas, nos proponemos presentar los primeros hallazgos a partir de un proceso de análisis que conllevó la transcripción escrita de las entrevistas y, posteriormente, una vinculación teórica con la bibliografía seleccionada.

### **El lugar del dolor.**

En primer lugar, podemos afirmar que en nuestras entrevistadas el dolor aparece como una experiencia por la que -necesariamente- todos debemos pasar para una supuesta “evolución”

personal. [...] *“Creo que todos venimos a este mundo para aprender, para evolucionar, para bueno... ir pasando planos, para ser mejor ser. Yo creo que esto me*

*ayudó a ser un mejor ser.”* En este sentido, podemos visualizar que los discursos poseen la regularidad de tener una visión positiva de la experiencia dolorosa, en cuanto permite al individuo superarse, estar mejor en el presente. El sufrimiento en las mujeres víctimas, aparece como esa experiencia que tenemos que atravesar para conocernos a nosotros mismos, tal como plantea Matucelli en “Semánticas históricas de la vulnerabilidad”. El dolor, entonces, aparece en esta población como un puente que nos permite constituirnos, conocernos, “aprender” en los términos de la entrevistada, no resulta un mal extirpar, sino un camino hacia un estado de superación. [...] *“para algo lo tengo que haber vivido.”*

### **Subjetividades pasadas vs subjetividades presentes.**

En segundo término, la experiencia del sufrir para estas mujeres resulta un fenómeno que marca un antes y un después en su forma de autopercepción; en este sentido, el dolor habilita procesos subjetivos de reconocimiento en cuanto víctimas. ¿Qué implica ello? Que la experiencia de sufrimiento por la que atravesaron las hizo ser las mujeres que son hoy, conscientes, con los “ojos abiertos”. Estas mujeres hoy se perciben a ellas mismas por oposición a lo que eran en el pasado -las que se dejaban violentar-; su identidad de hoy se constituye por contraste a lo que fueron, es decir, sin esa experiencia dolorosa ellas no serían las mujeres hoy viven mejor. *“Hay algo en mí que cambió. Capaz que hay algo para mejor, el tema de las relaciones y que se yo, el darme cuenta por ahí de los tratos, de las maneras que tienen algunas personas. [...] no quiero volver a ser la de antes tampoco. Algo tenía que pasar para que yo ahora esté acá en este momento y bueno, esté mejor.”*

Podemos decir que aparecen dos momentos de la vida de estas mujeres, dos subjetividades que cambian al momento de reconocerse como víctimas. Visualizamos una identidad -la de la mujer mientras sufría la violencia- que hoy se piensa como ciega, incapaz de ver, que en gran parte de los casos es entendida -en términos psicológicos- como carente de autoestima, o personalidad y -por oposición- un “yo” actual consciente, que se asume como mejor; un yo que, en el presente, evalúa lo que fue en el pasado. *“Yo siempre traté de justificarlo, entenderlo, que se yo, buscarle el por qué. Nunca había un por qué. Pero bueno, yo no lo veía, capaz no lo podía ver. Hasta que no llegué a un punto en decir basta, de sentirme en la lona, no lo podía ver.”*

### **La terapia como explicación y como salida.**

Nos preguntábamos sobre las salidas al dolor, sobre qué ayudaba a las mujeres a lograr una reparación (parcial o total) de la experiencia sufrida; y -como dato que corrobora ciertas hipótesis iniciales- la terapia psicológica aparece en nuestras mujeres como la forma de repensar(se) y, posteriormente, reparar lo sufrido. El -yo del pasado- en la mayoría de los casos, es explicado con terminología psicológica, lo que nos da cuenta de cómo los discursos que circulan por la sociedad se vuelven “carne”, se vuelven experiencia y justificación de la historia y, específicamente, del padecimiento; de ahí que podamos observar -en primera instancia- una dimensión social del dolor que estudiamos.

Aparece, de manera regular, la referencia a la autoestima, a la falta de carácter, a los conflictos internos; pero también, la terapia como una regularidad en la mayoría de los casos de las

mujeres testimoniadas. La terapia, en sus palabras, es el medio que les permite responder los por qué y -en casi todos los casos- asumir que mucho de lo que les pasó tenía que ver con cuestiones internas a ellas; como también, posteriormente, lo va a ser la superación. [...] *“Sinceramente no sé cómo explicarlo muy bien, porque todavía no entiendo. Todavía me lo pregunto. Hice un montón de terapia. Lo tengo bastante trabajado pero el tema está en el no entenderme todavía porque es como una decepción bastante grande con uno. Yo lo permití, ¿por qué?”*

## CONCLUSIONES

Los primeros avances en torno al estudio de subjetividades sufrientes, nos arroja tres elementos interesantes para pensar las características subjetivas de estas mujeres que se asumen como de violencia de género. En primer lugar, el dolor aparece entendido como una necesidad para crecer, para estar mejor, afirmando lo planteado por Martuccelli que entiende a la experiencia de la situación de vulnerabilidad como *un camino de reconocimiento de uno mismo en cuanto sujeto*. El sufrimiento, entonces, se entiende como un aspecto que -si bien es negativo- trae consigo beneficios para la vida y la persona (la subjetividad). En segundo lugar, los testimonios delimitan dos identidades, una en oposición a otra, por un lado la mujer “ciega” que es incapaz de identificar la violencia; y la mujer del presente -que abrió los ojos- que se constituye como tal a partir de ese dolor del pasado. Por último, la psicología aparece como elemento central de la discursiva de las mujeres víctimas que entrevistamos, cumpliendo dos funciones; por un lado, la terapia cumpliendo la función de explicar y brindar razones que ayudan a responder los ¿por qué? y, por el otro lado, los discursos o la terminología psicológica, que es utilizada como recurso discursivo para contar su historia.

Es en estos tres elementos, 1) en la mirada positiva del dolor -como necesario e inherente a la vida-, 2) en la aparición de una subjetividad pasada y una presente que se opone -a partir de la experiencia dolorosa-, y 3) en la psicología como forma de explicar -en la medida en que los discursos psicológicos circulan por la esfera social y son reapropiados por los sujetos- y “salir” de la problemática, donde podemos visualizar la dimensión social que constituye el fenómeno de la aparición de la figura social (y pública) de la mujer víctima de violencia de género. Los procesos sociales habilitan discursos, habilitan prácticas y habilitan sujetos; la mujer “víctima” -hoy- es producto de éstos.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABAD MIGUÉLEZ, Begoña (2016). “La Producción Socio-Institucional de Sufrimiento Social”, RIMCIS - Revista Internacional y Multidisciplinaria de Ciencias Sociales - Vol. 5.
- GIDDENS, Anthony (1993). “Consecuencias de la modernidad”, Editorial Alianza (edición 2003).
- MARTUCCELLI, Danilo (2017). “Semánticas históricas de la vulnerabilidad”, Revista de Estudios Sociales, Bogotá Colombia.
- MECCIA, Ernesto (2017). “Sufrir. Un estudio comparativo de narrativas sobre vulnerabilidad social en contextos de subjetividades líquidas”. Presentación proyecto CAI+D, Universidad Nacional del Litoral.